

El sexo y la sexualidad en el diseño

Amaceli Lara Méndez
Dirección de Antropología Física, INAH

Resumen

En el presente trabajo explora la generación de aquellos estudios en los que se han establecido en que aptitudes son diferentes las personas de uno u otro sexo y cuyos resultados probablemente sabemos parcialmente. Aun cuando en los últimos años se han extendido las investigaciones sobre la construcción social de las diferencias sexuales, considero que continúan las creencias sobre las particularidades de cada sexo, sin base científica alguna y, lo que es más asombroso, continúan influyendo en la conducta manifiesta de hombres y mujeres. Tal parece ser que en la formación de estereotipos y en el mantenimiento de los roles sexuales poco importan los hallazgos científicos. Repetimos, aseveramos y generalizamos frases basándonos en los resultados de ciertos estudios, pero no cuestionamos absolutamente nada acerca de ellos.

Palabras clave

Diseño, cognición, sexo.

Summary

In this article I explore the production of studies that tell us what are the aptitudes in which male and female are different, the results of which we may partially know. Even though in recent years research on the social construction of gender differentiation has grown, the belief in the particularities of each gender remains, without scientific support, and keeps influencing the conduct of men and women. It seems that for the creation of stereotypes and the perpetuation of gender roles, scientific discoveries are of little importance. We repeat, assure and generalize phrases based on the results of some studies, but we don't question anything about them.

Key words

Design, cognition, sex.

Introducción

Quienes habitamos en las grandes ciudades estamos en contacto continuamente con los muebles o inmuebles productos del diseño; reflexionemos en

torno a los objetos que tenemos cerca: minicomponentes cuya totalidad de funciones no llegamos a conocer; complicados teléfonos celulares a los que dedicamos días enteros, primero para comprender el instructivo y después para utilizar un mínimo de todas sus aplicaciones; automóviles cuyas computadoras hacen el "favor" de avisarnos que "algo" anda mal, sin saber de todos modos qué; aparatos multifuncionales con un gran número de botones que quién sabe para qué sirven; máquinas de cobro en los estacionamientos o para cargar tarjetas de acceso al transporte público, que aunque tengan grandes números y "dibujitos" para realizar el pago deseado, nos resultan complicadas, porque tenemos prisa, porque no tenemos tiempo de leer y mucho menos de tratar de comprender tales instrucciones.

Frustrados, porque no comprendemos "las bondades" ofrecidas por los objetos con que estamos interactuando decimos que "son complicados", que "están mal diseñados", entre otras expresiones comunes. Pero hay una expresión que ha llamado muchísimo mi atención: tal o cual objeto está "diseñado para hombres" o "es para mujeres". ¿Qué tanto de verdad tienen estas últimas frases?

De los estudios para establecer diferencias entre los sexos femenino y masculino

Existen características diferenciales en función de la edad (niños, adolescentes, adultos, ancianos). Pero también nos diferenciamos según el sexo: masculino o femenino; algunos dicen que el ser de uno u otro sexo no es una barrera para desempeñar actividades, ya sean físicas o mentales. Pero otros aseveran que sí, todo lo haremos de acuerdo a las posibilidades de nuestro sexo. En este sentido, ingenieros industriales, médicos del trabajo, diseñadores industriales, antropólogos, han investigado los problemas que enfrentan los hombres y las mujeres en su lugar de trabajo cuando éste, si bien nos va, está basado en datos antropométricos de la población masculina. Porque no es sólo la ejecución laboral la que se ve entorpecida al no contar con los equipos adecuados; también la salud se pone en peligro al no resultar adecuado el entorno donde se pasará varias horas al día, muy probablemente en una misma posición.

De cualquier forma, y dado que en los países occidentales se reconoce el derecho de hombres y mujeres a la educación y al trabajo en igualdad de condiciones, disimular la existencia de tales diferencias, en caso de que las hubiera, sólo serviría para mantener prácticas basadas en prejuicios que fomenten una mala selección, un diseño inadecuado y un desajuste entre los sujetos y los recursos laborales. Pero entonces, lo mismo estaría pasando en cualquier lugar donde nos movamos, habitemos o laboremos, etcétera.

¿En verdad existen estudios en los cuales los diseñadores se puedan basar para diseñar según las aptitudes de cada sexo? En una interesante publicación de Delgado y Prieto (1993), éstos han retomando algunas investigaciones que han influenciado nuestra percepción sobre las características inherentes a ambos sexos. En los estudios revisados se realizaron diferentes pruebas a los sexos, de las cuales se desprendieron conclusiones acerca de las aptitudes de cada grupo.

Por lo tanto, analizaremos aquellos estudios que han determinado nuestra percepción sobre las capacidades y aptitudes que nos diferencian del sexo opuesto, y si sus resultados pueden ser aplicables a las tareas desempeñadas en nuestra vida cotidiana.

Las explicaciones genéticas acerca de ciertas aptitudes espaciales

Esta hipótesis se puso a prueba analizando las relaciones de aptitud espacial de los padres con respecto a los hijos: precisamente los hijos varones son los que heredan el cromosoma X de la madre, por lo que la relación con la aptitud heredada puede predecirse con gran exactitud. Este estudio genético fue realizado por Stafford en 1961.¹ Pero fue en 1991 cuando Thomas y Kail² retomaron la hipótesis de la transmisión ligada al sexo de una variable relacionada con la aptitud espacial, "la velocidad de rotación mental". Estos científicos reconocieron que las predicciones no indicaban el mecanismo causal que lleva a la diferencia de aptitud.

Que toda aptitud tiene una base biológica transmitida genéticamente, es algo que no se puede negar hoy, pero todavía es necesario explicar el camino que lleva de un alelo recesivo a la ejecución de una prueba, por lo que todavía falta mucho por investigar en el campo de la genética.

Las explicaciones hormonales acerca de las diferencias cognitivas entre los sexos

Por cuestiones de ética, las investigaciones en este campo se han llevado a cabo en animales. Delgado y Prieto (1993: 424) informan:

¹ Delgado y Prieto (1993).

² *Idem.*

[...] el conocimiento del funcionamiento hormonal en humanos se reduce a los casos de anormalidades glandulares naturales o producidas como efecto secundario de la ingestión de fármacos. No se cuenta con evidencia clara de que la ingestión de hormonas masculinas por razones médicas durante el periodo prenatal, periodo en el que se actualiza el sexo genético, tenga efectos positivos sobre el desarrollo de aptitudes como la espacial o matemática, y los resultados de la investigación en sujetos con muy bajo nivel de testosterona (síndromes como el de Turner o el de insensibilidad androgénica) aunque indicativos de una feminización cognitiva, son confusos.

Por este motivo, los diferentes grupos etarios han sido observados y analizados, dadas las influencias de los cambios en los niveles hormonales, relacionándolos con la cognición.

A partir de la pubertad, las hormonas de hombres y mujeres funcionan de manera muy distinta: mientras que en los hombres la concentración permanece relativamente constante con un declive gradual según se acerca a la vejez, en las mujeres sólo los andrógenos permanecen más o menos constantes, mientras que las concentraciones de estrógenos y progesterona varían cíclicamente y decaen en la menopausia. ¿Implica esto que las aptitudes cognitivas de las mujeres empeoran cíclicamente, como suele pensarse, o que mejoran definitivamente con la masculinización de la adultez tardía, como proponía en la década de los treinta del siglo xx D. Gregorio Marañón? Una respuesta a esta interrogante han sido las investigaciones llevadas a cabo por Golub (1976)³ indicando que a pesar de los cambios de humor que algunas mujeres padecen durante el ciclo menstrual, la ejecución intelectual no se ve afectada de forma significativa.⁴

Como podemos suponer por los resultados de estas investigaciones, otra vez se impone la creencia popular de cuánto nos afectan a las mujeres las variaciones hormonales intelectualmente hablando. Respecto al declive en la

³ *Idem.*

⁴ Sin duda, y ligado al ciclo menstrual, también se han hecho investigaciones en torno a lo que llamamos "síndrome premenstrual (SPM)". Respecto a este "síndrome", García Porta (2006) hace una revisión crítica sobre el uso de este término, los modelos que se han propuesto para estudiarlo desde el punto de vista médico, psiquiátrico, psicossomático, psicossocial y biopsicosocial, proponiendo un modelo antropológico para abordar este fenómeno. Sin negar el padecimiento, García Porta señala que son un conjunto de experiencias de muy diverso tipo que interfieren en la vida cotidiana de las mujeres, de muy diferentes maneras; sin embargo, no se puede universalizar este fenómeno porque cada mujer tiene una experiencia premenstrual distinta, dado que este padecimiento está influenciado en gran parte de las experiencias subjetivas culturalmente reproducidas por las mujeres.

vejez, Clarkson-Smith y Halpern (1983)⁵ hallaron un empeoramiento generalizado de la aptitud espacial entre los ancianos que podría ser disimulado utilizando estrategias verbales.⁶

Las explicaciones neuroanatómicas acerca de las diferencias cognitivas entre ambos sexos

Quienes apoyan este tipo de explicación argumentan que las funciones masculinas o femeninas de los animales adultos son causadas por la acción de las hormonas sexuales sobre el cerebro en el periodo prenatal y, ya en la pubertad, sobre el sistema nervioso central. Son las diferencias en la organización cerebral las que determinan la ejecución diferenciada en las tareas cognitivas (Harris, 1981; Kimura, 1992).⁷ Aunque en un principio se habló de una mayor especialización del hemisferio izquierdo en las mujeres (en el que se localizan las funciones lingüísticas) y el hemisferio derecho en los varones (superior en la detección y el procesamiento de la información viso-espacial), actualmente la idea es que a partir de la adolescencia las funciones lingüísticas se distribuyen bilateralmente en las mujeres (Searleman, 1977);⁸ de este modo, las aptitudes espaciales se desarrollan menos que en los varones, que están más lateralizados.⁹

La evidencia empírica proviene de estudios clínicos con sujetos lesionados. En cuanto a la investigación experimental, las hipótesis neuroanatómicas se han encontrado con el grave problema de identificar la lateralidad —operacionalizada mediante indicadores conductuales— con la especialización hemisférica (Bryden, 1982).¹⁰ En realidad, la conducta manifiesta podría también deberse a una estrategia inducida socialmente. Sin embargo, cuando se ha tenido en cuenta la interacción entre el sexo y la lateralidad conductual, así como el razonamiento, se ha encontrado evidencia de que existen diferencias neurológicas que influyen en la ejecución: entre sujetos que demuestran un mejor razonamiento, están los zurdos; sin embargo, su hemisferio derecho no

⁵ Delgado y Prieto (1993).

⁶ Al respecto, Diane F. Halpern (2000) se ha extendido más sobre el mismo tema.

⁷ Delgado y Prieto (1993).

⁸ *Idem*.

⁹ Otra teoría que podría ayudarnos a comprender mejor las diferencias entre las capacidades intelectuales de cada individuo es la "Teoría de las Inteligencias Múltiples" de Gardner, quien hace alusión a la existencia de diferentes tipos de competencias del intelecto.

¹⁰ Delgado y Prieto (1993).

puede ocuparse sólo de los aspectos espaciales, por lo que demostraron ser inferiores a los diestros en las tareas espaciales, mientras que las mujeres zurdas fueron mejores que las diestras; en los sujetos con peor razonamiento los resultados fueron ambiguos (Harshman, Hampson y Berenbaum, 1983).¹¹

No obstante los resultados de tales investigaciones, me preguntaría cuáles “ejecuciones espaciales” midieron o compararon entre zurdos y diestros, ya que conocemos una gran cantidad de zurdos que cotidianamente no sólo demuestran su gran capacidad de adaptación a un mundo hecho para diestros, sino que también demuestran grandes habilidades en áreas como las matemáticas, la ingeniería, y qué decir de los grandes deportistas zurdos que conocemos: tenistas, beisbolistas, golfistas.

Por lo tanto, estos resultados no pueden explicarse desde una perspectiva psicosocial, pero deben considerarse en relación con dos hechos: 1) no existen muchas investigaciones sobre el tema del desempeño espacial en relación con la organización cerebral, y las que existen no coinciden en cuanto a las diferencias (Annet, 1980),¹² y 2) la idea de que las mujeres están menos lateralizadas —o de que sus cerebros se organizan bilateralmente— se ha extraído sobre todo de la investigación con tareas espaciales, pero podría no ser así con respecto a otras aptitudes (Kimura, 1985).¹³

Por lo anterior, podemos continuar con la afirmación de que el sexo femenino tiene más desarrollada la aptitud del lenguaje; sin embargo, tomaremos esta aseveración con las debidas reservas, ya que influye en este desarrollo el entorno social en que se desenvuelve la mujer.

Las explicaciones psicosociales acerca de las diferencias cognitivas entre sujetos masculinos y femeninos

A pesar de la superioridad verbal femenina, la inmensa mayoría de lo que leemos ha sido escrito por hombres. Históricamente, las pocas escritoras que lograron ver reconocido su talento fueron mujeres con una independencia social y económica impropia de su época. Nuestra condición ante la sociedad en que vivimos determina en mucho que se expresen las aptitudes potenciales con que contamos las mujeres, por lo que en un mundo gobernado, organizado y diseñado socialmente para que el género masculino se desarrolle al máximo, difícilmente sabremos de aquellas mujeres cuyas aptitudes sobresa-

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

len de los demás. Pocos son los casos de las mujeres que han logrado superar todos los obstáculos, que cultural e históricamente se han impuesto al género femenino.

Acerca de las diferencias sexuales en la cognición humana

Las pruebas psicométricas han sido cuidadosamente elaboradas y estandarizadas para minimizar las diferencias sexuales. En realidad, la única aproximación científicamente válida al tema de las diferencias sexuales en cognición se ha dedicado a examinar las aptitudes específicas que componen lo que llamamos inteligencia, ahora llamada cognición. Un concepto compuesto por diversas habilidades en las que se mezclan los procesos de pensamiento, el aprendizaje y la memoria. El origen de estas habilidades se han investigado mediante análisis factoriales (Kline, 1991).¹⁴

Aunque se han propuesto muchos modelos de la inteligencia (Catell, 1963; Guilford, 1967),¹⁵ las modernas investigaciones siguen reconociendo y tomando como referencia a los tres grupos factoriales, identificados en 1941 por los Thurstone, a los que llamaron "inteligencia verbal", "inteligencia numérica" e "inteligencia perceptivo o viso-espacial". Como hemos visto en párrafos anteriores, esta misma clasificación ha sido tomada como base para establecer las diferencias entre los sexos en estudios posteriores. En las tres inteligencias se han hallado diferencias sexuales que pocos han cuestionado desde que en 1974 Maccoby y Jacklin publicaron el clásico "The Psychology of sex differences". Al respecto, Delgado y Prieto señalan (1993: 419):

Según las investigaciones sobre las diferencias sexuales en las aptitudes intelectuales, las diferencias más notables que se citan aparecen en las aptitudes viso-espacial, matemática y verbal. De ellas sólo esta última es favorable a las mujeres. Las diferencias de mayor tamaño se constatan en las investigaciones sobre la aptitud viso-espacial, campo en el que han proliferado las investigaciones diferenciales. Sin embargo, muchos estudios adolecen de limitaciones teóricas y metodológicas que permiten poner en duda la pertinencia de las conclusiones hasta el punto de que algunos autores han cuestionado incluso la existencia de tales diferencias.

En los siguientes párrafos se especificará un poco más en qué consisten tales diferencias.

¹⁴ Respecto a estos instrumentos de investigación, Martínez y Bonilla (2000) dedican los capítulos 9 y 10 al análisis de estos métodos.

¹⁵ Delgado y Prieto (1993).

Las aptitudes viso-espaciales

En general, los hombres obtienen puntuaciones más altas y con mayor variabilidad que las mujeres en tareas viso-espaciales a partir de la adolescencia y a lo largo del ciclo vital (es lo que nos dicen Maccoby y Jaklin, 1974; Cohen y Wilkie, 1979; Harris, 1981).¹⁶ Sin embargo, la magnitud de dichas diferencias depende en gran parte del tipo de tarea. En sus estudios distinguieron entre "aptitudes espaciales analíticas", que pueden resolverse utilizando estrategias verbales, y "aptitudes espaciales no analíticas", que no permiten tal mediación. Los hombres fueron mejores en ambos tipos de tareas, pero la diferencia a su favor fue mayor en las no analíticas (Maccoby y Jacklin, 1974; Petersen y Wittig, 1979).¹⁷ Los hombres suelen mostrar mayor independencia de campo, aunque esta ventaja desaparece cuando se controla la aptitud espacial no analítica, sugiriendo que no se trata de cuestiones diferentes (Denno, 1982).¹⁸

Mediante el análisis factorial de varias tareas, French, Ekstrom y Price (1963)¹⁹ encontraron dos factores a los que denominaron "orientación espacial", definida como la percepción de la posición y la configuración de los objetos en un espacio relativo en el que el punto de referencia es el propio sujeto, y "visualización espacial", que implica la manipulación de imágenes mentales tridimensionales en un espacio absoluto. Sin embargo, no existe un acuerdo generalizado sobre el significado de dichos factores. Esto quiere decir que se pone en duda el resultado dadas las características de las pruebas realizadas a los sujetos: nivelar agua, identifica a qué lado del cuerpo (izquierdo o derecho) correspondían las figuras de una oreja, ojo, mano, etcétera; buscar la salida en un laberinto o la ruta en un mapa.

Lynn y Petersen (1985),²⁰ mediante un análisis de diferentes investigaciones, concluyeron que las mayores diferencias sexuales se encontraban al utilizar tareas de rotación, mientras que las halladas mediante tareas de visualización espacial resultaron ser menores. Durante años se había tenido por incuestionable el hallazgo sobre la mayor variabilidad masculina en aptitud espacial; sin embargo, surgieron investigaciones que los contradicen. La principal implicación de esos resultados contradictorios es que posiblemente hombres y mujeres estén resolviendo los distintos tipos de tareas de forma

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Idem.*

diferente, esto es, utilizando distintas estrategias (Halpern, 1986),²¹ o en términos más psicométricos, poniendo en funcionamiento distintas aptitudes.

Las aptitudes numéricas

Al igual que ocurre con las tareas espaciales, los hombres superan a las mujeres en tareas matemáticas a partir de los 12 o 13 años (Macoby y Jacklin, 1974), esto incluso cuando se trata de muestras de gran aptitud o se controla el entrenamiento previo (Benbow y Stanley, 1980; Meece, Eccles-Parsons, Kaczala, Goff y Futterman, 1982).²²

Jones (1984), Parsons, Adler y Kaczala (1982)²³ encontraron que las actitudes de los padres respecto a la competencia matemática de sus hijos tenía mayor influencia que la ejecución previa en el rendimiento en matemáticas. Aun así, la relación entre las aptitudes matemática y espacial podría explicar por qué, al menos entre muestras universitarias, las mujeres obtienen mejores puntuaciones que los hombres en tareas de razonamiento matemático, que pueden resolverse mediante estrategias verbales, mientras que los hombres superan las puntuaciones femeninas en tareas como la geometría, en las que las estrategias viso-espaciales parecen más adecuadas (Stones, Beckman y Stephens, 1982).²⁴ Sin embargo, estos resultados se pueden poner en duda si se tienen en cuenta que las mujeres observadas habían tomado menos cursos relacionados con estas materias que los varones.

Las aptitudes verbales

Existen varias revisiones, además de la inicial de Macoby y Jacklin (1974), que indican la superioridad verbal de las mujeres en tareas relacionadas con el vocabulario, la articulación, la fluidez, la gramática, las analogías verbales, la lectura, la comprensión y ciertos aspectos de la creatividad

²¹ En 2006 Halpern (Nieto y Saiz, 2008) definió el "pensamiento crítico" como la clase de "pensamiento que está implicado en resolver problemas, en formular inferencias, en calcular probabilidades y en tomar decisiones. Los pensadores críticos usan esas habilidades adecuadamente en una gran variedad de contextos, sin titubear y conscientemente. Es decir, están predispuestos a pensar críticamente". Sin embargo, la evaluación del pensamiento crítico se ha enfocado tradicionalmente en las habilidades. La mayoría de las pruebas para evaluar esto, por medio de preguntas de elección múltiple o bien a través de preguntas abiertas, evalúan exclusivamente habilidades del pensamiento crítico, por lo que tanto las estrategias como el pensamiento crítico a las que se hace referencia, habría que tomarlas con las reservas debidas, ya que todo depende de la muestra de población en las que se evaluaron dichas habilidades.

²² Delgado y Prieto (1993).

²³ *Idem.*

²⁴ *Idem.*

(McGuiness, 1976; Hoyenga y Hoyenga, 1979; Burnstein et al., 1980).²⁵ Otros indicadores favorecen igualmente al sexo femenino: las mujeres recuperan mejor el lenguaje cuando el cerebro ha resultado dañado (Witelson, 1976)²⁶ y los niños tartamudean más que las niñas (Corballis y Beale, 1983).²⁷

Las tareas de tipo administrativo que requieren el emparejamiento de símbolos, dígitos o letras han favorecido tradicionalmente a las mujeres y se han clasificado como de "rapidez perceptiva o de cambio de atención" (Anastasi, 1958; Ekstrom, French y Harmon, 1976).²⁸ Desde una perspectiva cognitiva se había dado por supuesto que la diferencia se encontraba en procesos perceptivos o de codificación, pero Guilford (1967)²⁹ criticó esta interpretación señalando que la diferencia podría deberse a una ventaja en los procesos de comparación y decisión. Los experimentos de Majeres (1990)³⁰ indican que las diferencias sexuales se deben principalmente a los procesos de codificación y aparecen cuando las condiciones de la tarea no permiten utilizar un código visual. Es importante considerar que las pruebas de emparejamiento de símbolos pueden predecir dificultades en la lectura, problema más común entre los varones (Kerns y Decker, 1985).³¹

Acerca del dimorfismo anatómico

Si nos dejáramos guiar por una equivocada creencia, podríamos pensar que los diseñadores, en general, toman como referencia "la persona promedio" de la población en la que desean colocar sus productos. Esto significaría, en términos estadísticos, diseñar en función del percentil 50 en las características más relevantes (talla, alturas, anchuras), lo cual significaría diseñar para nadie, puesto que la persona promedio en una característica difícilmente lo será en el resto. La alternativa suele ser el diseño que tiene en cuenta al 90% de la población que se agrupa en torno a la media, excluyendo los extremos superior e inferior. Esto no siempre es así: al diseñar una puerta se considera el percentil 95 en altura, ya que el extremo inferior de la distribución obvia-

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Idem.*

³¹ En los campos de la psicología y la pedagogía se han retomado las investigaciones vertidas en este punto para desarrollar juegos y material pedagógico para escolares que presentan problemas relacionados con las aptitudes verbales.

mente pasará sin dificultad por donde pasó el superior. Este mismo criterio podemos aplicarlo a otros muebles e inmuebles a nuestro alrededor. Sin embargo, no es suficiente. También es necesario pensar si el usuario potencial de nuestro diseño es hombre o mujer.

Aunque debería ser evidente, muchos diseñadores no consideran que la mujer suele tener una estatura más pequeña con respecto al varón; asimismo, la distribución de grasa corporal es mayor y muy diferente a la de los hombres. Respecto a los varones, éstos tienen mayor fuerza muscular, sólo por enumerar algunas de las características físicas que distinguen tanto al hombre y a la mujer y que influyen de manera determinante en la forma en que vamos a usar tal o cual mueble o inmueble.

Diseñando según el sexo o la sexualidad en el diseño

De las consideraciones anteriores se puede concluir que existen algunas evidencias contrastadas acerca de la importancia explicativa tanto de factores biológicos como psicosociales que distinguen al sexo femenino y masculino.

Sin embargo, es imposible utilizar una prueba de aptitud que mida de una u otra forma la ejecución, el logro en sí. Por ejemplo, sabemos que en general son pocas las mujeres que pilotean aviones, y no puede decirse que socialmente esta sea una opción muy alentada. ¿Cómo afirmar entonces que lo que a veces se interpreta como diferencias sexuales en aptitud no son simplemente diferencias de ejecución? Tan es posible esta afirmación que se sugiere que las niñas adquieren sus habilidades espaciales por la vía académica, mientras que los niños lo hacen mediante la experiencia, esto porque culturalmente a las mujeres se nos niega tal posibilidad porque los juegos que desarrollan habilidades espaciales son considerados masculinos.

Por tal motivo, es difícil diseñar un producto pensando en las características femeninas o masculinas, si consideramos que muchos productos están destinados a ambos sexos. Dudo mucho que un diseñador tenga en cuenta y valore los resultados de los estudios dedicados a encontrar las diferencias anatómicas y funcionales de ambos sexos; por lo tanto, considero que el diseño de cualquier bien mueble o inmueble está basado en la intuición y criterio del diseñador, y en lo que ha escuchado acerca de las investigaciones antes mencionadas. Asimismo, considero que en el diseño de cualquier cosa queda de manifiesto la personalidad del diseñador, hombre o mujer; plasmará en sus productos algo de su género que ha sido moldeado cultural e históricamente hablando. Porque se le ha enseñado a ser "hombre", a ser "mujer", y asumirá su papel de acuerdo con lo que su grupo social le deje expresar.

Consideraciones finales

Cuando se realizaban estudios acerca de la desigualdad entre los sexos, las interpretaciones sobre el origen de la opresión en la mujer, lo ubicaban en la maternidad. Sin embargo, la socióloga francesa Evelyn Sullerot se aproximó al estudio de "el hecho femenino" desde una perspectiva que incluyera lo biológico, lo psicológico y lo social. Al final de su trabajo, concluyó que la argumentación biologicista es falsa, ya que la predisposición biológica en sí no es suficiente para provocar un comportamiento determinado de uno u otro sexo. Para la antropología, la asimetría entre hombres y mujeres significa cosas distintas en lugares diferentes. La constante es la diferencia entre lo que se considera masculino y lo que se considera femenino. Lo que se evidencia de todo esto es que no es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida (Lamas, 2002), de tal manera que el género se forma a partir de: 1) la asignación (rotulación, atribución) de género a partir de la apariencia de sus genitales; 2) la identidad de género, que se establece aproximadamente a la edad que el infante adquiere el lenguaje y es cuando se sabe perteneciente a un grupo: el niño al grupo de lo masculino y la niña al de lo femenino, y 3) el papel de género es el rol que se apega al conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino, y es a partir del género que se nos enseña qué aptitudes podemos o no tener: "las mujeres hacen esto", "las mujeres son débiles", "las mujeres son torpes", "los hombres son torpes", "los hombres son fuertes, listos, astutos".

De esta manera, la cultura sirve como una especie de filtro que condiciona nuestra percepción y conciencia. Con la estructura psíquica y con el lenguaje, el ser humano simboliza un material básico: la diferencia sexual. Nuestras representaciones de género anteceden a la información sobre la diferencia sexual y nos conducen a una oposición binaria básica: mujer/hombre. Esta polaridad se ha inscrito como lo natural porque es biológico. Recapitulemos, entonces, acerca de los estudios que han abordado las diferencias entre los sexos: ¿qué tan ciertas son?

Maccoby y Jacklin (1974) dejan pocas dudas respecto a la superioridad femenina en aptitud verbal y a la masculina en las aptitudes espacial y matemática. No obstante, la mayoría de los estudios se limitan a señalar la existencia de diferencias estadísticamente significativas sin detenerse a cuestionar la validez de las definiciones operacionales de las aptitudes en que se han constatado, ni a valorar la magnitud e importancia de las diferencias para la vida cotidiana de las personas. Estas deficiencias, a nuestro juicio, son fundamentales.

Por lo tanto, antes de generalizar diferencias entre hombre y mujeres, basándose en estos estudios, habrá que considerar lo siguiente.

1) A pesar de que se interpretan los datos de superioridad en términos absolutos, en el mejor de los casos la diferencia alcanza media desviación típica que, según las normas, es un tamaño medio. La implicación más directa es que las distribuciones de hombres y mujeres se solaparán en su mayor parte o, en otras palabras, que será mucho mayor la semejanza que la diferencia.

2) Los estudios psicométricos tradicionales han utilizado diseños transversales, confundiendo así los efectos de la edad y la generación. Dado que los cambios psicológicos acaecidos durante el siglo han afectado de manera especial los roles sexuales, deberían utilizar diseños que permitiesen captar los efectos diferenciales de la edad y la generación. Los diseños longitudinales podrían solucionar este problema, aunque los costos económicos y temporales puedan resultar prohibitivos para un proyecto de este tipo; la solución está en el uso de diseños secuenciales.

3) No limitarse a registrar las diferencias de competencia sino analizarlas en términos de procesos y estrategias. Tal vez la diferencia entre los sexos radica en que cada uno resuelve de manera diversa las situaciones a las que se enfrentan, lo cual quiere decir que ambos sexos pueden utilizar la más complicada maquinaria, pero aprenderán a hacerlo de manera diferente.

4) No generalizar a la población a partir de muestras compuestas mayoritaria o exclusivamente por hombres o mujeres.

5) No utilizar resultados diferenciales para apoyar connotaciones valorativas o la discriminación laboral o educativa.

6) Respetar las diferencias sexuales secundarias entre hombres y mujeres. Considerar la mayor fuerza y resistencia en el hombre, la estructura liviana de la mujer.

7) Considerar las características de la muestra que participó en estos estudios: escolaridad, nivel socioeconómico, etcétera, ya que de esto dependerá la respuesta obtenida.

Bibliografía

Delgado González, Ana Rosa y Gerardo Prieto Adañez (1993), "Limitaciones de la investigación sobre las diferencias sexuales en cognición", en *Psicothema*, vol. 5, núm. 2, Asturias, España, Colegio Oficial del Principado de Asturias, Facultad y Departamento de Psicología de la Universidad de Oviedo, pp. 419-437.

García Porta, Magda (2006), "Síndrome Premenstrual (SPM): aproximación crítica", en *Revista de Antropología Iberoamericana*, enero-febrero, año/vol. 1, núm. 001, Madrid, España, Antropólogos Iberoamericanos en Red, pp. 80-102. Disponible en www.realyc.org.

- Gardner, H. (1995), *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*, México, FCE.
- Halpern, Diane F. (2000), *Sex differences in cognitive abilities*, Lawrence Earlbaum Associates.
- Lamas, Marta (2002), *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus.
- Martínez Benlloch, Isabel y Amparo Bonilla Campos (2000), *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad: identidades y construcción de la subjetividad*, Valencia, Universitat de Valencia.
- Nieto, Ana María y Carlos Saiz (2008), "Relación entre las habilidades y las disposiciones del pensamiento crítico", en I. Etxebarria, A. Aritzeta, E. Barberá, M. Chóliz, M. P. Jiménez, F. Martínez, P. Mateos y D. Páez (eds.), *Motivación y emoción: contribuciones actuales*, vol. II, *Motivación*, pp. 255-263.